

# Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

## Santa Teresa y Toledo.

Gloria imperecedera de aquella España que en el siglo XVI fué grande en el mundo bajo todos conceptos, es y será siempre la humilde monja avilesa. Se trata de la escritora que vertió en sus obras las virtudes que su corazón atesoraba; de aquella que entre la gloriosa pléyade de místicos que enriquecieron nuestra literatura, resplandece como sol brillantísimo entre luminosas estrellas; de aquella mujer fuerte de la que el Maestro Fray Luis de León ha escrito: «que en la alteza de las cosas que trata, y de la delicadeza y calidad con que las trata, excede a muchos ingenios; y en la forma del decir y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en la elegancia desafeitada, que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritora que con ellos se iguale». Y que al decir de Menéndez Pelayo trató los más altos misterios «como en plática familiar de vieja castellana junto al fuego».

No es extraño que en el mundo entero se halla conmemorado el tercer centenario del 12 de Marzo de 1622, en cuyo día, desde las alturas del Vaticano, quiso Dios honrar a España y a la Reformadora del Carmelo, dándola en su canonización, como glorioso cortejo, la de Ignacio de Loyola, cuyo nombre es admirado en ambos hemisferios; la de Francisco Javier, imitador del apostolado de San Pablo, y del humilde y pobre labrador Isidro, demostrando, como siempre, la Iglesia, que no son sólo los grandes nombres los que glorifica en sus fastos, sino también los de los pequeños y obscurecidos obreros que saben escalar con sus virtudes las altas cimas de la santidad.

Por lo que a Santa Teresa se refiere, hay directas y valiosas razones para que los toledanos la recuerden con predilección